

INTRODUCCIÓN

Educado como abogado y filósofo, Lev Vygotski hizo varias contribuciones a la crítica literaria cuando comenzó su carrera como psicólogo después de la revolución Rusa en 1917. En la época de apogeo de Wilhelm Wundt, fundador de la psicología experimental, y de William James, pragmático americano, Vygotski era todavía un estudiante. Entre los contemporáneos científicos descuellan Ivan Paulov, Vladimir Bejterev y Jhon B. Watson, que popularizaron las teorías conductistas de estímulo-respuesta, así como Wertheimer, Köller, Koffka y Lewin, fundadores del movimiento de la psicología de la Gestalt. Ante estas perspectivas el lector podría pensar que la obra de Vygotski es esencialmente de interés histórico, como testimonio del modo en que los padres fundadores de la psicología moderna influyeron en la psicología soviética de la Rusia postrevolucionaria. Ciertamente estos ensayos no carecen de interés desde la perspectiva de la historia intelectual; no obstante, no son en absoluto reliquias históricas. Nosotros las presentamos más bien como una contribución a las dudas y discusiones de la psicología contemporánea.

A fin de comprender cómo pueden conservar su importancia las ideas contenidas en este volumen a través de la enorme distancia de tiempo y cultura que nos separa de Vygotski, nos hemos sorprendido a nosotros mismos, más de una vez, reflexionando acerca del estado de la psicología europea, que proporcionó el marco inicial para las teorías de Vygotski. Nos ha resultado también sumamente provechoso el examinar las condiciones psicológicas y sociales en la Rusia postrevolucionaria, puesto que constituyen la fuente de los problemas inmediatos a los que se enfrentaba Vygotski, as{i

como una fuente de inspiración en que él y sus colegas pretendían desarrollar una teoría marxista del funcionamiento intelectual humano.

COMIENZOS EN EL SIGLO XX

Hasta la última mitad del siglo XIX el estudio de la naturaleza humana competía exclusivamente al área de la filosofía. Los descendientes intelectuales de Jhon Lock en Inglaterra habían desarrollado su explicación empirista de la mente, que postulaba que el origen de las ideas provenía de sensaciones producidas en el ambiente. Para estos empiristas británicos, el principal problema del análisis psicológico residía en describir las leyes de asociación a través de las cuales se combinan sensaciones simples para producir sensaciones complejas. En el continente, los seguidores de Kant sostenían que las ideas de tiempo y espacio, así como los conceptos de cantidad, calidad y relación se originan en la mente humana y no podían descomponerse en elementos más simples. Ninguna de las dos partes se movía de su sillón. Ambas tradiciones filosóficas operaban bajo la suposición, que arrancaba de la teoría de René Descartes, de que el estudio científico del hombre podía aplicarse únicamente a su cuerpo físico. A la filosofía le correspondía, pues, el estudio del alma.

Mientras que el conflicto entre estos dos enfoques se extiende hasta nuestros días, en la década de 1860 los términos de dicha discusión se vieron alterados irrevocablemente por la casi simultánea publicación de tres libros. El más famoso fue *El origen de las especies* de Darwin en el que se postulaba la continuidad esencial del hombre y otros animales. Una de las consecuencias inmediatas de dicha afirmación fue el esfuerzo de numerosos eruditos por establecer discontinuidades que diferenciaron y apartaron a los seres humanos adultos de sus parientes inferiores (tanto ontogenéticamente como filogenéticamente). El segundo libro aparecido fue *Die Psychophysik* de Gustav Fechner, en el que se suministraba

una detallada y matemáticamente sofisticada descripción de la relación entre cambios en sucesos físicos especificables y respuestas “psíquicas” verbalizables. Fechner reivindicaba como objetivo nada menos que la descripción cuantitativa del contenido de la mente humana. El tercer libro publicado fue un pequeño volumen titulado *Reflejos del cerebro*, escrito por un fisiólogo moscovita, I. M. Sechenov. Este, que había estudiado con los principales fisiólogos europeos, sostenía la comprensión de reflejos sensorio-motores simples utilizando técnicas que aislaban disposiciones nerviomusculares del organismo vivo. Sechenov estaba convencido de que los procesos que había observado en tejidos aislados de las ranas eran exactamente los mismos que los que tienen lugar en los sistemas nerviosos centrales de organismos intactos, incluyendo el organismo humano. Si las respuestas de los músculos de las piernas podían ser explicadas a través de procesos de inhibición y excitación, ¿por qué no podrían aplicarse las mismas leyes a las operaciones del córtex cerebral humano? Aunque careciera de evidencia directa para tales especulaciones, las ideas de Sechenov sugerían la base fisiológica para enlazar el estudio científico natural de los animales con el estudio, hasta entonces filosófico, del hombre. La censura del zar pareció comprender las implicaciones materialistas y revolucionarias de la tesis de Séchenov, prohibiendo la publicación del libro mientras pudo. Cuando por fin apareció la obra, ésta llevaba una dedicatoria dirigida a Charles Darwin.

Estos tres libros citados citados de Darwin, Fechner y Sechenov pueden considerarse como constituyentes esenciales del pensamiento psicológico a finales del siglo XX. Darwin englobó a los animales y a los seres humanos en un único sistema conceptual regulado por leyes naturales; Fechner proporcionó un ejemplo de cómo debería ser una ley que describiera la relación entre los hechos físicos y el funcionamiento mental del hombre; Sechenov, extrapolando a partir de las contracciones musculares de las ranas, postuló una teoría fisiológica de cómo trabajan estos procesos mentales en

el individuo normal. Ninguno de estos autores se consideraba (o era considerado por sus coetáneos) psicólogo. Sin embargo, plantearon las cuestiones centrales de las que se ocuparía la ciencia de la psicología en la segunda mitad del siglo: ¿Cuál es la relación existente entre la conducta animal y la conducta humana? ¿Los sucesos ambientales y mentales? ¿Los procesos psicológicos y fisiológicos? Las distintas corrientes psicológicas atacaron una y otra de estas cuestiones, suministrando así respuestas parciales dentro de las perspectivas teóricamente limitadas.

La primera de estas escuelas fue fundada por Wilhelm Wundt en 1880. Wundt se ocupó fundamentalmente de la descripción del contenido de la consciencia humana y su relación con los estímulos externos. Su método consistía en analizar distintos estados de consciencia en sus elementos constituyentes, a los que definió como simples sensaciones. En bases *a priori*, no admitió que tales sensaciones fueran “sentimientos de certidumbre” o “percepción de relaciones” como elementos de consciencia, considerando tales fenómenos como “nada más que” los productos secundarios de métodos insuficientes de observación (introspección). Por otra parte, Wundt expuso la opinión explícita de que las funciones mentales complejas o, como se las denominaba entonces, “procesos psicológicos superiores” (por ejemplo, la memoria voluntaria y el razonamiento deductivo) como “nada más que” los productos secundarios de métodos psicológicos experimentales. Sostenía que únicamente podían ser investigados por estudios históricos de los productos culturales, como cuentos populares, costumbres, lenguaje.

Al comienzo de la Primera Guerra Mundial, se abordaron estudios introspectivos de los procesos conscientes del hombre desde dos direcciones totalmente distintas. Tanto en Rusia como en los Estados Unidos, los psicólogos, disgustados por las controversias respecto a *las descripciones* introspectivas correctas de las sensaciones, y por la esterilidad de la investigación a la que había llegado esta posición, renunciaron

al estudio de la consciencia en aras del estudio de la conducta. Aprovechando el potencial aportado por el estudio de Paulov sobre los reflejos condicionados (basado en las realizaciones de Sechenov) y la afirmación de Darwin acerca de la continuidad del hombre y el animal, se hicieron accesibles al estudio científico muchos aspectos del comportamiento humano y animal. No obstante, coincidieron con sus antagonistas introspectivos en un aspecto sumamente importante: su estrategia básica consistía en identificar los bloques simples de formación de la actividad humana (sustituyendo las conexiones estímulo-respuesta por sensaciones), especificando a continuación las reglas por las que estos elementos se combinaban para producir fenómenos más complejos. Esta estrategia condujo a una concentración en los procesos compartidos por hombres y animales y, de nuevo, a un descuido de los procesos superiores, tales como el lenguaje, el pensamiento y la conducta volitiva. El segundo ataque dirigido hacia la descripción de los contenidos de la consciencia provino de un grupo de psicólogos que se oponían al único aspecto en el que Wundt y los conductistas coincidían: la conveniencia de analizar los procesos psicológicos en sus constituyentes básicos. Este movimiento, que se conoce con el nombre de psicología de la Gestalt, demostró que muchos fenómenos intelectuales (los estudios de Köhler con los monos antropoides eran un ejemplo) y perceptuales (por ejemplo, los estudios de Wertheimer acerca del movimiento aparente de las luces intermitentes) no podían ser explicados ni en términos de elementos básicos de la conciencia como postulaba Wundt ni en términos de estímulo-respuesta simple de las teorías de la conducta. Los psicólogos de la Gestalt rechazaban, en principio, la posibilidad de explicar los procesos complejos en términos de procesos simples.

Esta era, en pocas palabras, la situación de la psicología europea cuando Vygotski apareció en escena por primera vez. En Rusia la situación no difería demasiado.

LA PSICOLOGÍA POSTREVOLUCIONARIA EN RUSIA

En las primeras décadas del siglo XX, la psicología, tanto en Rusia como en Europa, se hallaba dividida entre distintas escuelas opuestas, dando cada una de ellas explicaciones parciales acerca de un tipo limitado de fenómenos. En 1923, en el primer congreso ruso psiconeurológico, K. N. Kornilov inició el primer cambio intelectual y de organización en la psicología después de la revolución. Por aquel entonces, el famoso Instituto de Psicología de Moscú estaba dirigido por G. I. Chelpanov, partidario de la psicología introspectiva de Wundt y adversario acérrimo del conductismo. (Había publicado la sexta edición de su libro, *La mente del hombre*, una crítica de las teorías materialistas de la mente, en 1917, justo antes de la revolución.) Chelpanov asignó un papel muy restringido al marxismo, en lo que a psicología respecta, afirmando que éste podría ayudar a explicar la organización social de la conciencia, pero no las propiedades de la conciencia individual. En una charla titulada “Psicología contemporánea y marxismo” Kornilov criticó a Chelpanov por el fundamento idealista de su teoría psicológica y por el papel tan limitado que asignó al marxismo en psicología. Kornilov, que calificó sus propias aproximaciones de reactología, trataba de incluir todas las ramas de la psicología dentro del esquema marxista, que utilizaba las reacciones de la conducta como datos básicos.

La crítica que Kornilov dirigió a Chelpanov en 1923 salió victoriosa. Chelpanov fue cesado en su cargo de director del Instituto de Psicología y sustituido por Kornilov, quien reunió inmediatamente un grupo de jóvenes científicos dedicados a formular y promocionar una teoría psicológica conductista. Indudablemente, Vygotski debió causar una gran sensación, un año después, en el segundo congreso psiconeurológico, cuando pronunció una conferencia titulada “La conciencia como objeto de la psicología de la conducta”. Cualquiera que fuese lo que pudiera extraerse de la aproximación reactológica de Kornilov, resultaba evidente que no se concedía importancia alguna al

papel de la conciencia en la actividad humana, ni se le asignaba al concepto de conciencia un papel en la ciencia psicológica.

Vygotski disenta de la autoridad recientemente establecida. Sin embargo, ello no significa que estuviera promocionando un retorno a la posición defendida por Chelpanov. En su conferencia inicial y en una serie de publicaciones posteriores, puso de manifiesto que, en su opinión, ninguna de las escuelas psicológicas existentes proporcionaba una base sólida para el establecimiento de una teoría unificada de los procesos psicológicos humanos. Haciendo eco de una expresión propia de sus contemporáneos alemanes, a menudo hacía referencia a la “crisis de la psicología” imponiéndose a sí mismo la tarea de completar una síntesis de las opiniones contendientes sobre una base teórica totalmente nueva.

Para los psicólogos de la Gestalt, contemporáneos de Vygotski, existía una crisis debido a que las teorías establecidas (principalmente las de Wundt y el conductismo watsoniano) eran incapaces, a su modo de ver, de explicar conductas perceptuales complejas y susceptibles de resolver problemas. Para Vygotski, la crisis tenía raíces mucho más profundas. Compartía junto con los psicólogos de la Gestalt el descontento por los análisis psicológicos que comenzaron reduciendo todos los fenómenos a un conjunto de “átomos” psicológicos. Pero, al mismo tiempo, era consciente de que los psicólogos de la Gestalt eran incapaces de ir más allá de la descripción de los fenómenos complejos hasta llegar a la explicación de los mismos. Incluso aceptando las críticas de la Gestalt, seguiría existiendo una crisis porque la psicología permanecería dividida en dos mitades irreconciliables: una rama de “ciencia natural” que explicaría los procesos reflejos y sensoriales elementales, y una parte de “ciencia mental” que describiría las propiedades que emergen de los procesos psicológicos superiores. Lo que Vygotski buscaba no era otra cosa que una aproximación amplia que hiciera posible la descripción y explicación de las funciones psicológicas superiores en términos aceptables para las ciencias naturales. Para Vygotski

el concepto de explicación significaba mucho. Éste incluía la identificación de los mecanismos cerebrales subyacentes a una función para establecer la elación entre las formas simples y complejas de lo que parecía ser la misma conducta; y lo que es más importante, la especificación del contexto social en el que se desarrollaba la conducta. Los objetivos que Vigotski se proponía eran extremadamente ambiciosos, incluso podríamos decir que eran irrazonablemente ambiciosos. No pudo alcanzarlos (cosa de la que fue plenamente consciente). Sin embargo, logró proporcionarnos un análisis sagaz y acertado de la psicología moderna.

Otra razón importante que explica la continua relevancia de la obra de Vygotski es que, en 1924 y la década siguiente, elaboró una penetrante crítica de la noción de que únicamente podía alcanzarse una comprensión de las funciones psicológicas superiores de los seres humanos a través de la multiplicación y complicación de principios derivados de la psicología animal, especialmente de aquellos principios que representan la combinación mecánica de las leyes estímulo-respuesta. Al mismo tiempo, confeccionó una crítica devastadora de las teorías que afirman que las propiedades de las funciones intelectuales adultas proceden únicamente de la maduración, o que, como mínimo, se hallan configuradas de antemano en el niño, esperando simplemente la oportunidad para manifestarse.

Al insistir en los orígenes sociales del lenguaje y del pensamiento, Vygotski estaba siguiendo el camino trazado por los sociólogos franceses más influyentes; no obstante, por lo que nosotros sabemos, fue el primer psicólogo moderno que mencionó los mecanismos a través de los cuales la cultura se convierte en una parte de la naturaleza del individuo. Al postular que las funciones psicológicas son un producto de la actividad del cerebro, se convirtió en el primer defensor de la combinación de la psicología cognoscitiva experimental con la neurología y la fisiología. Por último, sentó las bases para una ciencia conductista unificada, al proclamar que todo ello debía

comprenderse en términos de una teoría marxista de la historia de la sociedad humana.

MARCO TEÓRICO MARXISTA

Contrariamente a l estereotipo de los eruditos soviéticos que se precipitaban a elaborar sus teorías conforme a la más reciente interpretación del marxismo en el Politburó, Vygotski consideró, ya desde los comienzos de su carrera, que el pensamiento marxista constituía una fuente científica válida. Podríamos resumir escuetamente la teoría sociocultural de Vygotski acerca de los procesos mentales superiores con la siguiente frase: “ Una aplicación psicológicamente importante del materialismo histórico y dialéctico”.

Vygotski vio en los métodos y principios del materialismo dialéctico una solución a las paradojas científicas clave a las que se enfrentaban sus coetáneos. Un eje central de este método consistía en que todos los fenómenos debían ser estudiados como procesos en constante movimiento y cambio. Respecto al tema del sujeto de la psicología, la tarea del científico es la de reconstruir el origen y el curso del desarrollo de la conducta y la conciencia. Evidentemente, cada fenómeno no sólo posee su propia historia, sino que esa historia se caracteriza tanto por cambios cualitativos (cambios en la forma, estructura y características básicas) como por cambios cuantitativos. Vygotski se apoyó en esta línea de razonamiento para explicar la transformación de los procesos psicológicos elementales en procesos más complejos. La escisión entre los estudios naturales científicos de los procesos elementales y la reflexión especulativa sobre las formas culturales de la conducta podría unirse trazando los cambios cualitativos de la conducta que se producen en el curso del desarrollo. Así pues, cuando Vygotski califica de “evolutiva” su aproximación, no hay que confundirla con una teoría del desarrollo del niño. El método evolutivo, según el parecer de Vygotski, es el método principal de la ciencia psicológica.

También la teoría de Marx respecto a la sociedad (conocida comúnmente como materialismo histórico) desempeñó un papel fundamental en el pensamiento de Vygotski. De acuerdo con Marx, los cambios históricos que se producen en la sociedad y en la vida material conllevan, al mismo tiempo, otros cambios en la “naturaleza humana” (en la conciencia y conducta). Aunque este proyecto ya había sido repetido por otros muchos, Vygotski fue, sin duda, el primero que trató de relacionarlo con las cuestiones psicológicas específicas. Empeñado en esa tarea, elaboró basándose en el concepto de Engels, acerca del trabajo humano y uso de las herramientas, la idea de que a través de éstos el hombre cambia la naturaleza y, simultáneamente, se transforma a sí mismo. En los capítulos 1 a 4, Vygotski explota el concepto de herramienta de un modo particular cuyos antecedentes directos nos conducen a Engels: “La especialización de la mano significa la *herramienta* y ésta presupone la actividad específicamente humana, la reacción transformadora del hombre sobre la naturaleza”; “el animal *utiliza* la naturaleza exterior e introduce cambios en ella pura y simplemente con su presencia, mientras que el hombre, mediante sus cambios, la hace servir a sus fines, la *domina*. Es ésta la suprema y esencial diferencia entre el hombre y los demás animales.” Vygotski amplió brillantemente este concepto de mediación en la interacción hombre-ambiente al uso de los signos así como de los utensilios. Al igual que los sistemas de herramientas, los sistemas de signos (lenguaje, escritura, números) han sido creados por las sociedades a lo largo de la historia humana y cambian con la forma de sociedad y su nivel de desarrollo cultural. Vygotski estaba convencido de que la internalización de los sistemas de signos culturalmente elaborados acarrearba transformaciones conductuales y creaba un vínculo entre las formas tempranas y tardías del desarrollo del individuo. Así pues, para Vygostki, siguiendo la línea de Marx y Engels, el mecanismo del cambio evolutivo del individuo halla sus raíces en la sociedad y la cultura.

En los capítulos posteriores (especialmente en el 5), Vygotski generaliza su concepción del origen de las funciones psicológicas superiores de un modo que revela la íntima relación entre la naturaleza fundamentalmente mediata de éstas y la concepción materialista y dialéctica del cambio histórico.

A menudo ciertos psicólogos soviéticos citaban a los clásicos marxistas en exceso, buscando un medio para la elaboración de una psicología marxista a partir del caos en que estaban sumidas las distintas corrientes de pensamiento. No obstante, Vygotski, en unas notas que no llegaron a publicarse, repudiaba el “método de las citas” para relacionar el marxismo con la psicología y ponía de manifiesto el modo según el cual los principios metodológicos básicos de aquél podían contribuir a la construcción de una teoría psicológica:

No pretendo en absoluto descubrir la naturaleza de la mente agrupando una tras otra una serie de citas. Quiero encontrar la manera en que ha de construirse la ciencia para acercarme al estudio de la mente después de haber examinado de arriba abajo el método de Marx ... Para poder crear semejante método-teoría en el ámbito científico generalmente aceptado, es necesario descubrir la esencia del área de fenómenos dada, las leyes según las cuales dichos fenómenos se transforma, sus características cualitativas y cuantitativas y conceptos especialmente importantes; en otras palabras, crear nuestro propio capital.

El capital está escrito, en su totalidad, de acuerdo con el siguiente método: Marx analiza una sola “célula” viviente de la sociedad capitalista, como, por ejemplo, la naturaleza del valor. En el interior de dicha célula descubre la estructura de todo el sistema junto con la totalidad de sus instituciones económicas. A continuación afirma que para el profano este análisis podría parecer un confuso laberinto de detalles insignificantes. En realidad, puede haber detalles insignificantes, pero son precisamente aquellos que resultan

esenciales para la “microanatomía”. Aquel que pudiera descubrir qué es una célula “psicológica” —el mecanismo que produce incluso una sola respuesta— podría con ello encontrar la clave de la psicología como un todo [párrafos extraídos de apuntes no publicados].

Una cuidadosa lectura de este manuscrito nos suministra una prueba convincente, tanto de la sinceridad de vygotski como de la fecundidad del esquema por él desarrollado.

MARCO SOCIAL E INTELECTUAL

En la década de 1920, en la Unión Soviética, los estudios históricos y evolutivos acerca de la naturaleza humana no se reducían únicamente a Vygotski. Dentro del campo de la psicología, otro colega, P. P. Blonski, había ya postulado la noción de que era preciso un análisis evolutivo para comprender las funciones mentales complejas. Vygotski se hizo eco de la noción de Blonski respecto a que “la conducta únicamente puede comprenderse como la historia de la conducta”. Blonski fue también uno de los primeros defensores de la opinión de que las actividades tecnológicas de las personas constituían la clave para la comprensión de su conjunto psicológico, opinión que Vygotski explotó en todo su detalle.

Vygotski y muchos otros teóricos soviéticos de la época estaban profundamente influidos por los trabajos de los sociólogos y antropólogos de la Europa occidental, como Thurnwald y Lévy-Bruhl, quienes se hallaban interesados en la historia de los procesos mentales, reconstruidos a partir de la evidencia antropológica de la actividad intelectual de los pueblos primitivos. Las escasas referencias que figuran en esta obra son un leve reflejo del alcance del interés que Vygotski mostraba por el desarrollo de los procesos mentales comprendidos históricamente. Este aspecto de su trabajo mereció especial atención en una publicación titulada *Estudios*

en la historia del comportamiento, editada junto con A. R. Luria en 1930. Esta sirvió de incentivo para las expediciones de Luria al Asia central en 1931 y 1932, cuyos resultados fueron publicados mucho tiempo después de la muerte de Vygotski.

Este énfasis por lo histórico cundió también entre los lingüistas soviéticos, cuyo interés se centraba en el problema del origen del lenguaje y su influencia en el desarrollo del pensamiento. En lingüística, las discusiones abordaban conceptos similares a los de Vygotski y a los de la obra de Sapir y Whorf, que, por aquel entonces, ejercían gran influencia en los Estados Unidos.

Así como resulta de suma utilidad un breve esbozo de las distintas opiniones académicas en la década de 1930 para llegar a comprender los postulados de Vygotski acerca del conocimiento humano, también es imprescindible examinar las condiciones sociopolíticas de aquella época en la Unión Soviética. Vygotski trabajaba en el seno de una sociedad que galardonaba la ciencia y tenía enormes esperanzas en que la capacidad de ésta resolviera los problemas económicos y sociales más acuciantes del pueblo soviético. La teoría psicológica no podía proseguir al margen de las exigencias prácticas que el gobierno imponía a los científicos, por ello el amplio espectro que mostraba la obra de Vygotski dejaba patente su interés en producir una psicología que tuviera repercusiones en la educación y en la práctica médica. En cualquier caso, para Vygotski, la necesidad de llevar adelante un trabajo teórico en un contexto práctico no suponía contradicción alguna. Comenzó su carrera como profesor de literatura, de modo que la mayoría de sus primeros artículos trataban de problemas acerca de la práctica educacional, especialmente sobre la educación de los disminuidos físicos y mentales. Fue uno de los fundadores del Instituto de Deficiencia en Moscú, con el que siempre mantuvo relaciones a lo largo de su vida profesional. Al estar en contacto con semejantes problemas médicos, como la ceguera congénita, la afasia y el retraso mental profundo, Vygotski halló la

oportunidad de comprender los procesos mentales de todo individuo y establecer programas de tratamiento y curación. Así pues, resultaba consecuente con su opinión teórica general el hecho de que su trabajo tuviera que llevarse a cabo en una sociedad que trataba, por todos los medios, de eliminar el alfabetismo y crear programas educativos para desarrollar al máximo el potencial de cada niño.

La participación de Vygotski en los debates acerca de la formulación de una psicología marxista lo involucró en violentas discusiones a finales de la década de los veinte hasta principios de la década de 1930. En dichas discusiones, la ideología y la política se hallaban entremezcladas, ya que los distintos grupos se disputaban el derecho de representar a la psicología. Con la expulsión de Kornilov del Instituto de Psicología en 1930, Vygotski y sus discípulos gozaron, durante un breve período, de cierto poder, pero, no obstante, Vygotski no fue nunca reconocido como el líder oficial.

En los años que precedieron a su muerte, Vygotski pronunció numerosas conferencias y escribió extensamente acerca de los problemas de educación, utilizando a menudo el término “paidología”, que chapuceramente se traduce como “psicología educacional”. Generalmente, despreciaba la paidología que hacía hincapié en los tests de capacidad intelectual, imitando a los tests de CI que estaban en pleno auge en Europa y Estados Unidos. Su ambición consistía en reforzar la paidología de acuerdo con las líneas trazadas en el capítulo 6 de este volumen; no obstante, su ambición iba mucho más lejos que su propia comprensión. Vygotski fue erróneamente acusado de defender los tests psicológicos colectivos y se le criticó de “gran chauvinista ruso” por afirmar que las personas analfabetas (como las que viven en las zonas no industrializadas del Asia central) no habían desarrollado todavía las capacidades intelectuales asociadas a la civilización moderna. Dos años después de su muerte, el Comité Central del Partido Comunista hizo público un decreto prohibiendo todas las pruebas psicológicas en la Unión Soviética. Al mismo

tiempo, todas las revistas psicológicas de mayor importancia dejaron de publicarse por lo menos durante veinte años. El período de agitación intelectual y experimentación estaba tocando a su fin.

A pesar de ello, las ideas de Vygotski no murieron con él. Incluso antes de su muerte, él y sus discípulos fundaron un laboratorio en Jarkov, dirigido por A. N. Leontiev (decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de Moscú) y más tarde por A. V. Zsporozhets (director del Instituto de Educación Preescolar). Luria completó su educación médica en la última mitad de la década de los treinta y continuó realizando su trabajo de investigación mundialmente famoso acerca de la psicología evolutiva y la neuropsicología. Muchos de los primeros discípulos de Vygotski mantenían posiciones importantes en el Instituto de Deficientes y en el Instituto de Psicología dentro de la Academia Soviética de Ciencias Pedagógicas, así como en los departamentos de psicología de la universidad, como los de la Universidad de Moscú.

Tal como demuestra el estudio de cualquier compendio sobre la investigación psicológica soviética, Vygotski continuó y continúa influyendo en la investigación en una amplia variedad de áreas básicas y aplicadas, relacionadas con los procesos cognoscitivos, su desarrollo y disolución. Sus ideas no se han mantenido inalteradas, ni por sus discípulos, pero permanecen como una parte viva del pensamiento psicológico soviético.

LA UTILIZACIÓN DEL MÉTODO EXPERIMENTAL POR PARTE DE VYGOTSKI

Las referencias que hace Vygotski en el texto, relativas a experimentos realizados en su laboratorio, producen a veces cierto malestar en el lector. Casi no se presenta datos primarios y los resúmenes son muy generales. ¿Dónde están los tests estadísticos que registran si las observaciones reflejan o no efectos “reales”? ¿Qué es lo que prueban dichos estudios? ¿Prestan realmente alguna ayuda a las teorías generales de

Vygotski, o, a pesar de sus negaciones, está manejando la psicología de modo especulativo sin someter sus proyectos principales a los tests empíricos? Aquellos que están impregnados de la metodología de la psicología experimental tal como se practica en la mayoría de los laboratorios norteamericanos, indudablemente se verán inclinados a rehusar el término “experimento” en los estudios de Vygotski y a considerar los mismos como meras demostraciones en cierto modo interesantes, o como simples estudios piloto. Y en muchos aspectos así fueron.

Nos ha parecido útil recordar la naturaleza de los manuscritos que constituyen la base del presente volumen. En realidad, no son un resumen de la serie de investigaciones de las que se han extrapolado proyectos generales. En estos escritos, Vygotski estaba interesado en presentar los principios básicos de su teoría y método. Describió el limitado conjunto de trabajo empírico que le servía para ilustrar y apoyar dichos principios. La descripción de los estudios específicos es esquemática y los descubrimientos se dan a menudo como conclusiones generales más que como datos primarios. Muchos de estos estudios han sido publicados más detalladamente por sus discípulos, y podemos hallar algunos de ellos en inglés. No obstante, la mayoría fueron dirigidos por estudiantes como investigaciones piloto y nunca se prepararon para ser publicados. El laboratorio de Vygotski existió tan sólo durante una década; su muerte a causa de la tuberculosis podía sobrevenir en cualquier momento. Las implicaciones de su teoría fueron muchas y muy variadas, pero el tiempo era tan breve que todas las energías se concentraban en abrir nuevas directrices de investigación más que en seguir hasta el final una línea determinada. Esta tarea quedó para los discípulos de Vygotski y para sus sucesores, quienes adoptaron sus ideas incorporándolas a nuevas líneas de investigación. Sin embargo, el estilo de experimentación en estos ensayos representa algo más que una respuesta a las urgentes condiciones en que se llevaron a cabo. El concepto que Vygotski tenía del

experimento difería del de la psicología americana; así pues, es esencial comprender esta diferencia para poder apreciar la contribución de Vygotski a la psicología cognoscitiva contemporánea.

Como todo estudiante de un curso experimental introductorio sabe, el propósito de un experimento, tal como se presenta convencionalmente, es determinar las condiciones que controlan la conducta. La metodología parte de este objetivo: la hipótesis experimental predice aspectos de los materiales o tareas de estímulo que determinarán aspectos especiales en la respuesta; el experimentador trata de ejercer el máximo control sobre los materiales, tarea y respuesta, para poder comprobar el pronóstico. La cuantificación de las respuestas facilita la base para la comparación a través de los experimentos y para extraer inferencias acerca de las relaciones causa-efecto. En pocas palabras, el experimento está destinado a crear ciertas actuaciones bajo condiciones que maximizan su interpretabilidad.

Sin embargo, para Vygotski, el objeto de la experimentación es completamente distinto. Los principios de su aproximación básica (presentados en el capítulo 5 de la presente obra) no proceden de una crítica puramente metodológica de prácticas experimentales establecidas; sino que fluyen de su teoría de la naturaleza de los procesos psicológicos superiores y de la tarea de la explicación científica en psicología. Si los procesos psicológicos superiores se originan y sufren cambios en el curso del aprendizaje y desarrollo, la psicología sólo podrá comprenderlos totalmente determinando su origen y trazando su historia. A primera vista, podría parecer que semejante tarea excluye el método experimental y requiere el estudio de la conducta individual durante largos períodos. No obstante, Vygotski estaba convencido (y lo demostró ingeniosamente) de que el experimento podía desempeñar un importante papel al hacer visibles aquellos procesos que normalmente están ocultos bajo la superficie del comportamiento habitual. Escribió que en un experimento concebido adecuadamente, el investigador

podría crear procesos que “condensaran el curso real del desarrollo de una determinada función”. A este método de investigación lo denominó método “genético-experimental”, término que compartió con Heinz Werner, un destacado contemporáneo cuyas aportaciones evolutivas y comparativas a la psicología eran bien conocidas por Vygotski.

Para que el experimento sea un medio efectivo para el estudio del “desarrollo de los procesos” debe proporcionar la máxima oportunidad para que el sujeto se comprometa en una gran variedad de actividades que puedan ser observadas, y no estrictamente controladas. Una de las técnicas que Vygotski utilizaba efectivamente para este propósito era la de introducir obstáculos y dificultades en la tarea, que rompieran con los métodos rutinarios de resolver problemas. Así, por ejemplo, en el estudio de la comunicación de los niños y la función del lenguaje egocéntrico, Vygotski estableció una situación de trabajo que exigía que los niños se comprometieran en actividades cooperativas con otros que no compartían su lenguaje (niños extranjeros o sordos). Otro de sus métodos consistía en proporcionar caminos alternativos para solucionar los problemas, incluyendo al mismo tiempo una enorme variedad de materiales (Vygotski los denominaba “ayudas externas”) que podían ser utilizados de diversas maneras para satisfacer las exigencias de la tarea impuesta. A través de una cuidadosa observación del uso que los niños hacen de estas ayudas externas, en las distintas edades y bajo condiciones diferentes de la dificultad de la tarea, Vygotski intentaba reconstruir las series de cambios en las operaciones intelectuales que normalmente se manifiestan en el curso del desarrollo biográfico del niño. Una tercera técnica consistía en imponer al pequeño una tarea que superara su conocimiento y capacidades, a fin de descubrir los comienzos rudimentarios de nuevas habilidades. Este procedimiento queda perfectamente ilustrado en estudios realizados sobre la escritura (capítulo 7), en los que se repartía papel y lápiz a niños pequeños que apenas si caminaban, y se les pedía que dibujaran ciertos sucesos. De este

modo se revelaba al investigador los inicios de la comprensión del niño acerca de la naturaleza del simbolismo gráfico.

En todos estos procedimientos, los datos críticos que suministra el experimento no constituyen el nivel de manipulación como tal, sino los métodos a través de los cuales se completa la manipulación. El contraste entre el trabajo experimental convencional (que se centra en la manipulación en sí) y el trabajo de Vygotski (que presta mayor atención al proceso) halla su expresión contemporánea en los recientes estudios sobre la memoria de los niños, realizados por investigadores americanos. Muchos de los mencionados estudios (incluyendo también cierto número de los nuestros) presentan a niños de distintas edades unas listas de palabras que han de recordar, analizando después la capacidad de manipulación, el número de palabras recordadas y el orden en que fueron memorizadas. A partir de estos indicios, los investigadores trataron de hacer inferencias acerca de si los niños pequeños se embarcaban en actividades de organización como estrategia de la memoria, y, si así era, hasta qué punto se comprometían. Por otra parte, Jhon Flavell y sus colegas, haciendo uso de procedimientos muy similares a los de los discípulos de Vygotski, proporcionaron a los niños una serie de materiales que debían recordar, advirtiéndoles que podían hacer lo que quisieran para ayudarse a recordar. A continuación observaron atentamente los intentos de los niños por clasificar los objetos, los tipos de grupos y conjuntos que hacían, y otros indicios de las tendencias de los pequeños a utilizar estrategias de organización para poder memorizar las cosas. Al igual que con Vygotski, la cuestión central es: ¿Qué están haciendo los niños? ¿De qué modo intentan satisfacer las exigencias impuestas en la tarea?

En relación con lo expuesto, quisiéramos esclarecer un concepto básico de la aportación teórica y el método experimental de Vygotski, que, en nuestra opinión, ha sido interpretado erróneamente. En varios lugares de sus textos, Vygotski, respecto a la estructura del comportamiento, utiliza

un término que nosotros hemos traducido por “mediatizar”. Algunas veces, dicho término aparece acompañado de una sigla que describe un estímulo, una respuesta, y un “vínculo mediador” entre aquellos (por ejemplo, S-X-R). Este mismo término, y virtualmente el mismo diagrama, fueron introducidos en la teoría del aprendizaje en América, a finales de los años treinta, haciéndose sumamente populares en la década de los cincuenta, cuando se llevaron a cabo intentos de extender las teorías estímulo-respuesta del aprendizaje a la conducta humana compleja, especialmente al lenguaje. Es importante recordar que Vygotski *no* era un teórico del aprendizaje estímulo-respuesta y nunca trató de que su idea de la conducta mediatizada fuera introducida en este contexto. Lo que sí quería transmitirnos a través de dicha noción era que, en las formas superiores del comportamiento humano, el individuo modifica activamente la situación estímulo como una parte del proceso de responder a la misma. Toda la estructura entera de esta actividad producía la conducta que Vygotski trataba de señalar con el término “mediatizar”.

De las aproximaciones teóricas de Vygotski y de su método de experimentación se desprenden varias implicaciones. Una de ellas es que los resultados experimentales son de naturaleza tanto cualitativa como cuantitativa. Las descripciones detalladas, basadas en cuidadosas observaciones, componen una parte importante de los hallazgos experimentales. Para algunos, tales descubrimientos pueden parecer simplemente anecdóticos; sin embargo, Vygotski sostenía que si se extraen objetivamente y con rigor científico, dichas observaciones adquieren el status de hechos perfectamente válidos.

Otras consecuencias de esta aproximación a la experimentación es la que permite derribar las barreras que tradicionalmente se erigen entre “laboratorio” y “campo”. Las intervenciones y observaciones experimentales pueden realizarse exactamente igual, en el juego, en la escuela, y en clínicas, así como en el laboratorio psicológico. Las delicadas

observaciones e intervenciones imaginativas descritas en este libro son prueba de dicha posibilidad.

Otra consecuencia de esta aproximación a la experimentación es que permite derribar las barreras que tradicionalmente mucho más cómodamente que el clásico método junto a otros métodos de las ciencias sociales relacionadas con la historia, incluyendo la historia de la cultura y de la sociedad, así como la historia del niño. Para Vygotski, los estudios sociológicos y antropológicos debían ir acompañados de la observación y el experimento en la gran empresa de explicar el progreso de la conciencia y el intelecto humano.